

Al otro lado los espera también el Espíritu Santo á la entrada del desierto. El será su preceptor y su guía en aquellas inmensas soledades: magnífico preludio de la dirección futura del pueblo católico, al través del desierto de la vida (1).

Otro preludio no menos elocuente. El es quien en la cumbre del Sinaí grabará la ley mosaica en dos tablas de piedra, como después ha de grabar la ley evangélica en el corazón de los cristianos; constituyendo así en estado social al pueblo antiguo y al nuevo (2).

Jehová, que viaja con Israel, quiere un santuario, donde dará oráculos y recibirá las adoraciones de los hijos de Jacob. ¿Quién se encargará de fabricar para el Dios del cielo una habitación sobre la tierra? Un obrero del Espíritu Santo.

“Y habló el Señor á Moisés diciendo: He llamado á Beseleel, hijo de Uri; y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, y de inteligencia y de ciencia para toda maniobra, para inventar todo lo que se puede hacer con arte del oro y plata y cobre, de mármol y piedras preciosas y diversidad de maderas. Y le he dado por compañero á Ooliab... para que hagan todo lo que te he mandado, el tabernáculo de la alianza y el arca del testimonio, y el propiciatorio que está sobre ella, y todas las bases del tabernáculo (3).” En esta obra primorosa de todas las artes reunidas, no hay una parte que no sea una figura, un bosquejo de la Iglesia cató-

1 Non dimisisti eos in deserto .... Spiritum tuum bonum dedisti qui doceret eos. II *Esd.*, ix 19, 20.

2. *Exod.*, xxxi, 18— Legimus digito Dei scriptam legem, et datam per Moysen sanctum servum ejus; quem digitum Dei multi intelligunt Spiritum Sanctum. *S. Aug. Enarrat.*, in ps. viii. núm. 7.

3. *Exod.*, xxxi, 1 et seqq.

lica, tabernáculo inmortal que el Espíritu Santo había de construir á la augustísima Trinidad.

¿Se necesita un caudillo animoso y hábil, que introduzca la nación santa en la tierra de promisión? El Espíritu Santo forma á Josué, hijo de Num (1). ¿Hacen falta también magistrados supremos, que con una mano dicten juicios llenos de equidad y con la otra rechacen con su espada misteriosa á los reyes de Siria, á los Medianitas, á los hijos de Ammon, los Filisteos y otros enemigos de Israel? El Espíritu Santo suscita sucesivamente á Othoniel, Gedeon, Gep-té, Sanson, Samuel y esa larga serie de sábios y guerreros, á quienes los demás pueblos no tienen quién comparar (2).

¿Tiene necesidad el pueblo figurativo, en las diferentes épocas de su existencia, de un prodigio de fortaleza, de sabiduría, de ciencia, de piedad? El Espíritu de los siete dones lo hace aparecer sin tardanza: debajo de su mano ningún elemento se resiste. “Toma un Pastor, dice un Padre, y hace de él un tañedor de arpa, que sabe subyugar á los espíritus malos.

Ve á un cabrero cogiendo moras y lo convierte en profeta. Acordaos si no de David y de Amós. Observa un joven apuesto y lo constituye juez de los ancianos: testigo Daniel (3).

Enemigo de avaros y falsarios, castiga á Giezi con incurable lepra. Impone silencio á Balaan pagado para maldecir; hace que sea reprendido por su asna y que esta le ma-

1. *Num.*, xxvii, 18.

2. *Judic.*, iii, 10; *id.*, vi, 34; *id.*, xi, 20-32; *id.*, xiii, 25, &

3. Hic Spiritus utpote sapientissimus... si pastorem nactus fuerit, citharædum facit perversos Spiritus excantantem... Si capriarum moros vellicantem, prophetam efficit. Davidem et Amos cogita. Si adolescentem elegantem acceperit, presbyterorum judicem constituit... Testis est Daniel. *S. Greg. Naz.; Orat. in Pentecost.*

gulle la pierna, obligándole á volverse á su país, lleno de confusion, cojo, y con las manos vacías. El es quien mantiene el orden que se admira en la nacion santa, el que crea los reyes y los príncipes, consagra los pontífices y elige los sacerdotes (1)."

Del mismo modo que es el alma de la Iglesia, era el Espíritu Santo el alma de la Sinagoga. Durante los siglos de preparacion, se le ve disponiendo sin cesar, mediante una gran variedad de figuras, las realidades que habia de operar en la plenitud de los tiempos: *Haec omnia operator unus atque idem Spiritus.*

Pero la accion del Espíritu Santo sobre el mundo antiguo, no se manifiesta en ninguna parte con más claridad y perseverancia que en la inspiracion de los profetas. Estos hombres de Dios, que durante veinte siglos se sucedieron sin interrupcion, tuvieron el encargo de reprimir las prevaricaciones de Israel y á la vez de anunciar al linaje humano las futuras maravillas de la misericordia infinita. ¿Quién les infundia la fortaleza necesaria para hablar con tanta valentía á los reyes y á los pueblos? ¿Quién ponía en sus labios aquellas reprimendas, amenazas y promesas? ¿Quién abría ante sus ojos los horizontes de lo futuro y les mostraba en las más remotas edades los grandes acontecimientos, consoladores unas veces y terribles otras, de los cuales los hechos mosáicos no son más que preludios rudimentarios? A estas preguntas todos los profetas responden por boca de David: "El Espíritu del Señor habló por mí y su palabra por mi lengua (2)."

San Pedro declara en nombre de todos los apóstoles, que

1. Hic sacrorum ordinum distributor, reges creat, et principes, sacrat pontifices, eligit sacerdotes. *S. Cyp. ubi supra*

2. Spiritus Domini locutus est per me, et sermo ejus per linguam meam. II *Reg.*, xxiii, 2.

nunca la profecía procedió de la voluntad humana, "sino que los hombres santos de Dios hablaron por inspiracion del Espíritu Santo (1)." Todos los Padres griegos y latinos añaden por el órgano de San Crisóstomo y San Jerónimo: "Es un hecho de todos admitido que el Espíritu Santo fué dado á los profetas. . . . No piense nadie, que á los santos anteriores á la venida del Mesías se dió un Espíritu Santo, y otro á los apóstoles y discípulos del Señor (2)." En fin, desde un extremo á otro del mundo canta la Iglesia en su profesion de fe al Espíritu Santo que habló por los profetas, *qui locutus est per prophetas.*

¿Por qué la inspiracion de los profetas se atribuye al Espíritu Santo y no al Padre, que es el principio de la luz, *Pater luminum*, ó al Hijo, que es la sabiduría eternal, *sapientia Dei*? Este es el lugar de resolver una cuestion que se presenta naturalmente al entendimiento. Recordemos ante todo con San Leon, que la majestad del Espíritu Santo no se separa jamás de la omnipotencia del Padre y del Hijo, y que todo lo que la divina sabiduría hace, tocante al gobierno del universo, es obra de toda la Santísima Trinidad.

"Si el Padre ó el Hijo ó el Espíritu Santo, añade el gran doctor, hace alguna cosa que le sea propia, se debe atribuir á la necesidad de nuestra salud. La Santísima Trinidad se ha repartido la obra de nuestra redencion. El Padre ha debido ser aplacado, al Hijo le ha tocado aplacar y al Es-

1. Non enim voluntate humana allata est aliquando prophetia, sed Spiritu Sancto inspiranti locuti sunt sancti Dei homines. II *Petr.*, i, 21.

2. Prophetis autem in confesso est apud omnes, Spiritum Sanctum fuisse datum. *S. Chrys., homil. LI, in Joan.*, n. 2 — Nemo autem suspicetur alium Spiritum Sanctum fuisse in sanctis viris ante adventum Domini; et alium in Apostolis ceterisque discipulis. *In interpret. Didym., De Spir. sanct.*, p. 495.

píritu Santo santificar. Además, dándonos la Escritura ciertos hechos ó ciertas palabras en el nombre del Padre ó del Hijo ó del Espíritu Santo, quiere preservar de error la fe de los cristianos. En efecto, siendo inseparable la Trinidad, jamás entenderíamos nosotros lo que es, si se hubiera nombrado siempre sin distincion de personas (1)."

Esto supuesto, he aquí la razon fundamental de que la inspiracion profética se atribuya al Espíritu Santo. ¿Cuál es el objeto de todas las profecías del Antiguo Testamento? Anunciar el Nuevo. ¿Qué es el Nuevo Testamento? La Encarnacion del Verbo y la formacion de la Iglesia. ¿Qué son la Encarnacion del Verbo y la formacion de la Iglesia? La obra por antonomasia del Amor divino. Pues el Espíritu Santo es el Amor divino en persona. Luego con razon se le atribuye la Encarnacion del Verbo y la formacion de la Iglesia (2).

Las profecías son el anuncio y la preparacion de ambas cosas. ¿Qué cosa más racional que atribuírselas al Espíritu Santo? ¿Sería siquiera posible, concebir que estando encargado del fin, no lo estuviera de los medios? Así, las palabras y las acciones inspiradas de los profetas, son obra del Espíritu Santo; y, como lo hemos notado, forman en el antiguo mundo el doble preludio de las maravillas análo-

1. . . . Quidquid in dispositione rerum omnium agit divina moderatio, et totius venit providentia Trinitatis ... Divisit sibi opus nostræ reparationis misericordia Trinitatis ut Pater propitiaretur, Filius propitiaret. Spiritus Sanctus igneret. *Serm. III de Pentecost.*—Ob hoc enim quædam sive sub Patris, sive sub Filii sive sub Spiritus Sancti appellatione promuntur et confessio credentium in Trinitate non erret. Quæ cum sit inseparabilis, nunquam intelligeretur esse Trinitas, si semper inseparabiliter diceretur *Id.*, *Serm. II in ibid.*

2. Conceptus de Spiritu Sancto. Credo in Spiritum Sanctum, sanctam Ecclesiam. *S. Th.*, III, p., q. 31, art. 1, 6, et ad 1.

gas, pero mucho más grandes, que debia realizar en la plenitud de los tiempos.

Oigamos á los intérpretes y doctores: "El Espíritu Santo, dicen, prepara la formacion del Verbo Encarnado durante largos siglos; cada profeta, cada accion profética, es uno de sus lineamientos, un bosquejo. ¿Quién sino el Verbo Encarnado lleva en Isaac la leña para su sacrificio? ¿Quién sino él es ofecido en holocausto en aquel carnero enredado entre los espinos? ¿Quién sino él lucha con el ángel en Jacob, y bendice á su posteridad que permanezca fiel? El es Josué introduciendo al pueblo en la tierra prometida; Sanson que mata al leon y va á escoger una esposa extranquera, figura de la Iglesia de los Gentiles.

"¿Quién es Jahel, mujer llena de confianza, que mata á Sisara, general de los ejércitos de Jabin, hundiéndole en la sien el clavo de su tienda? Es la Iglesia, que, armada de la cruz, aplasta al demonio y arruina su imperio. ¿Qué es el vellocino cubierto de rocío sobre la tierra seca? Es el Mesías; oculto primitivamente en el misterio de la ley judaica, mientras el resto del mundo permanece como una tierra sin agua. ¿Qué es aquel mismo vellocino seco sobre la tierra humedecida? El mundo que posee el rocío divino, en tanto que el pueblo judío se ha hecho indigno de él. ¿Qué significa Elías multiplicando la harina y el aceite de la pobre viuda, ó Eliseo resucitando un muerto? A Cristo futuro. De esta manera, el Antiguo Testamento es la semilla, el Nuevo la mies; y tanto uno como otro la obra del Espíritu Santo (1).

Si á este bosquejo añadimos miles de rasgos fáciles de

1. *Corn. á Lap.*, *Praem. ie Proph.*—*S. Aug.*, lib. XII, *contra Faust.*, c. xxvi, xxxi, xxxii, xxxv.—*Satores fuerunt Prophe-tæ*, messorum Apostoli *S. Crys.*, *homil.* xxxvi, *in Joan.*, 4.

recoger, tendremos el cuadro de la acción del Espíritu Santo sobre el mundo angélico, sobre el mundo físico y sobre el mundo moral, durante todo el tiempo de la antigua alianza. El Espíritu Santo, lejos de estar inactivo en el seno de la eternidad, aparecerá á nuestros ojos como el principio que está obrando siempre en la creación, y como el preparador incansable del Alfa y Oméga de las obras divinas: Jesucristo y la Iglesia. Tiempo es ya de ocuparnos en estas dos maravillas constitutivas de la Ciudad del bien.

## CAPITULO XI.

EL ESPIRITU SANTO EN EL NUEVO TESTAMENTO;  
PRIMERA CREACION

SUMARIO.—Acción del Espíritu Santo continuada en el Nuevo Testamento.—Pasajes de San Basilio y San Leon.—Cuatro grandes creaciones del Espíritu Santo, la Santísima Virgen, el Verbo Encarnado, la Iglesia, el Cristiano.—María resumiendo en sí todas las glorias de las mujeres del Antiguo Testamento y todas las perfecciones de los santos.—María, océano de gracias: doctrina de Santo Tomás.—Belleza corporal de la Virgen Santísima.—María formada por el Espíritu Santo y por qué.—Historia de esta formación.—Concurso de las tres personas de la Santísima Trinidad —Bello comentario del P. Argentan.

Relacionando la acción incesante y universal del Espíritu Santo en el mundo antiguo con su acción igualmente incesante y universal en el mundo nuevo, dos grandes doctores, uno del Oriente y otro del Occidente, se expresan con una precisión que lleva al alma, ávida de verdad, la luz y la alegría. "Todas las criaturas del cielo y de la tierra, dice San Basilio, deben su perfección al Espíritu Santo. ¿Quién puede negar que todas las disposiciones benévolas del Padre y del Verbo Salvador hacia el hombre han sido realizadas por el Espíritu Santo? Ya consideréis los antiguos tiempos, las bendiciones de los patriarcas, la promulgación de la ley, las figuras, las profecías, las hazañas militares, los milagros de los santos; ya consideréis todo lo que concierne á la venida del Señor en carne mortal: todo ha sido hecho por el Espíritu Santo (1).

1.... Sive velis prisca spectare, patriarcharum benedictiones,